

Mié
22
Nov
2017

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Cecilia (22 de Noviembre)**

“El Creador os devolverá el aliento y la vida”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7,1.20-31

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.

En extremo admirable y digna de recuerdo fue la madre, quien, viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un templo viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno y les decía en su lengua patria:

«Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno: yo no os regalé el aliento ni la vida, ni organicé los elementos de vuestro organismo. Fue el Creador del universo, quien modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, por su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley».

Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando.

Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo; más aún, le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo.

Pero como el muchacho no le hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien.

Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo: se inclinó hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma patrio:

«Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y te crié durante tres años, y te he alimentado hasta que te has hecho mozo! Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género humano. No temas a ese verdugo; mantente a la altura de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos».

Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo:

«¿Qué esperáis? No obedezco el mandato del rey; obedezco el mandato de la ley dada a nuestros padres por medio de Moisés. Pero tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios».

Salmo de hoy

Salmo 16,1.5-6.8.15 R/. Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R/.

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,11-28

En aquel tiempo, Jesús dijo una parábola, porque estaba él cerca de Jerusalén y pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse enseguida.

Dijo, pues:

«Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez minas de oro, diciéndoles:
"Negociad mientras vuelvo".

Pero sus conciudadanos lo aborrecían y enviaron tras de él una embajada diciendo:
"No queremos que este llegue a reinar sobre nosotros".

Cuando regresó de conseguir el título real, mandó llamar a su presencia a los siervos a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo:
"Señor, tu mina ha producido diez".

Él le dijo:
"Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo pequeño, recibe el gobierno de diez ciudades".

El segundo llegó y dijo:
"Tu mina, señor, ha rendido cinco".

A ese le dijo también:
"Pues toma tú el mando de cinco ciudades".

El otro llegó y dijo:
"Señor, aquí está tu mina; la he tenido guardada en un pañuelo, porque tenía miedo, pues eres un hombre exigente que retiras lo que no has depositado y siegas lo que no has sembrado".

Él le dijo:
"Por tu boca te juzgo, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que retiro lo que no he depositado y siego lo que no he sembrado? Pues ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses". Entonces dijo a los presentes:
"Quitadle a este la mina y dádsela al que tiene diez minas".

Le dijeron:
"Señor, ya tiene diez minas".

"Os digo: al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y en cuanto a esos enemigos míos, que no querían que llegase a reinar sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia"».

Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Creador os devolverá el aliento y la vida

El relato de la persecución sin reservas contiene también noticias sobre la resistencia que toda persecución provoca. En este caso se trata de una mamá con sus siete hijos, número no exento de intención simbólica. El texto resalta la narración de los hijos mayores en la antesala del martirio para detenerse el texto en el hijo menor y la interacción que mantiene con la madre. No os ocioso destacar que los Santos Padres califican a los hermanos macabeos como los protomártires del Antiguo Testamento, por el horror de las torturas que soportaron y el texto narra con viveza. La mamá admite el misterio de la vida que ella ha gestado en sus hijos, como sabe de la misma forma el cúmulo de trabajos que conlleva su crianza. Pero sobre todo, los esfuerzos que ella ha ofertado para que sus hijos sepan el destino imperecedero, eterno, que les espera desde la bondad de un Dios que ama a su pueblo. La profesión de fe de la madre en un Dios creador sobrecoge en su momento de dolor indescriptible. Sólo hay un Dios verdadero, único y universal, y por ello la madre casi monopoliza el elogio, sin restar valor al dolor martirial de sus hijos. Mujer sobrada de entereza que anima a sus hijos a morir con la cabeza bien alta, sabiendo rubricar con su vida entregada la confianza que ella les inculcó en un Dios que sabe valorar la vida dada por su gloria.

Por ser fiel en lo poco, tendrás responsabilidad de importancia

La versión de Lucas mezcla la parábola de los talentos invertidos y un relato acerca del rechazo del rey. La finalidad del relato es enfriar el entusiasmo que algunas comunidades manifestaban sobre la venida perentoria del Señor. Resalta la invitación a trabajar sin descanso por el Reino de Dios en este tiempo previo, incierto en su duración, que no es otra cosa que el tiempo de la Iglesia en el que no tenemos otra opción que hacer germinar los talentos que la vida nos ha dado. Es tiempo de espera, porque el Reino de Dios manifestado en Cristo Jesús conoce demora. Este lapso de tiempo tiene su afán, no es lugar de ociosos, sino que hay que poner manos a la obra de administrar con habilidad los propios talentos que el Creador ha puesto en nosotros. Tiempo de trabajo, de quehacer constante porque el Reino no admite gente que mire hacia atrás o crea que todo está hecho. Porque el Señor volverá, y él o la misma vida, nos pedirá cuentas a todos, a los que invierten los talentos y a los que los sepultan. El Señor, y la vida, premiará a los fieles, los que han entendido que la vida es la privilegiada plataforma de dar gloria a Dios contribuyendo con lo que son y lo que tienen con la misma vida compartida con los iguales, peregrinos y buscadores como todo creyente. La espera del Señor no tiene que paralizarnos, al contrario, nos estimula para, si cabe, adelantar la venida del Señor, que siempre será tiempo de gozo y nunca de triste llanto. La fe tiene estos riesgos, pero bien vale la pena.

Las catacumbas de Calixto consignan en una sepultura el nombre de Cecilia, cuyo culto data desde el siglo V. La tradición asigna a Cecilia de Roma la protección del mundo musical (cantantibus organis).

La cuestión no es preservar nuestros talentos, sino promocionarlos y enriquecerlos ¿la comunidad se ocupa de ser espacio creyente para esta tarea?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgin cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Ceciliós, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.